

LA MANO DE OBRA Y LA COMPETITIVIDAD INTERNACIONAL DE MÉXICO

Sergio Manuel González Rodríguez
Redi Gomis Hernández*

INTRODUCCIÓN

El propósito de este ensayo es presentar, de manera resumida, la función que desempeña la fuerza de trabajo en el grado de competitividad internacional de México en el ámbito industrial.

En la actualidad, y desde hace algunos años, el gobierno mexicano trata de implementar un proyecto de industrialización sustentado en la inserción de la economía del país en los mercados internacionales. Un requisito indispensable para que un proyecto de esta naturaleza pueda desarrollarse exitosamente es que el país que aspira a introducirse en estos mercados pueda lograr o mantener un nivel alto de competitividad en todos ellos.

Lógicamente, la cuestión no se restringe sólo a los mercados de productos o servicios, sino que también incluye otras esferas de actividad económica. Con el establecimiento de este proyecto, México no solamente pretende "obligar" a las empresas "puramente" mexicanas a hacer competitivos sus productos a nivel internacional, sino también lograr que el país sea atractivo para las inversiones de los países capitalistas más industrializados.

Lo anterior no significa que tanto el mercado de productos como el de inversiones no se encuentren implicados. En realidad, en muchas industrias mexicanas es necesario que previamente exista inversión extranjera —con los recursos y la tecnología que representan— para que sus productos puedan llegar a competir en el extranjero.

Por otra parte, es de suponer que las inversiones se realizan en las naciones más competitivas, lo que representa ventajas iniciales. Al respecto Ernesto

Quintanilla considera que los inversionistas extranjeros se instalarán en aquellos sitios donde el ambiente nacional estimule el desarrollo empresarial.

La competitividad de la mano de obra mexicana es uno de los elementos que más se reiteran al hablar de los factores con que México cuenta para contender con éxito en la economía mundial.

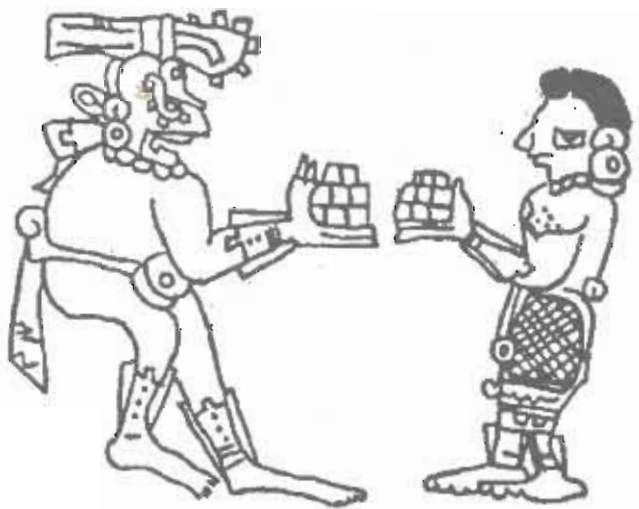
LA COMPETITIVIDAD INTERNACIONAL

No existe una definición clara de competitividad. Ni siquiera hay consenso entre los distintos autores acerca de lo que entienden por este término. Para los propósitos del presente trabajo, se considerará competitividad aquella situación en la que se tiene la capacidad de satisfacer los requerimientos del mercado. Si se tratara del mercado de un producto determinado, para poder competir realmente en él, dicho artículo tendría que integrar las características de calidad, precio, presentación, etcétera, exigidas por ese mercado. De ser un mercado de inversiones, el sitio que aspira a recibirlas debe reunir las condiciones que lo conviertan en una opción atractiva para quienes deciden invertir.

Lógicamente, las características que debe integrar un producto, o las condiciones que debe reunir un país, para ser competitivo, son variables en el tiempo. En cada momento histórico la competitividad sufre transformaciones. Hablar, pues, de competitividad supone tener presentes las características específicas de los mercados en cuestión. En la actualidad, por el grado de desarrollo tecnológico alcanzado por la economía mundial, y por la manera en que ésta se halla configurada, los mercados son altamente exigentes.

* Coordinador de la maestría en Desarrollo Regional de El Colegio de la Frontera Norte.

Alcanzar el nivel de competitividad internacional que se busca depende de numerosos factores, que van desde la tecnología empleada en los procesos productivos, hasta las políticas gubernamentales, pasando por el estado general de la economía, la existencia y calidad de infraestructura, la ecología, la cantidad y ubicación de los recursos, etcétera. Es decir, que en la competitividad internacional no influyen únicamente las características asumidas por el proceso productivo.



Cada uno de estos factores tiene su peso en la conformación de la competitividad. No basta, por ejemplo, que una empresa tenga una alta productividad y eficiencia en la gestión productiva de sus plantas si al mismo tiempo las políticas fiscales o la infraestructura existente entorpecen la fabricación de sus productos. Pero más importante aún que el hecho de que la competitividad internacional depende de un conjunto amplio de factores—algunos incluso aparentemente ajenos a las cuestiones económicas mismas—es ver la forma concreta en que todos ellos se combinan. Cada uno de los factores señalados pueden tener un mayor o menor nivel de realización. Sin embargo, no es necesario que todos tengan un nivel alto de realización para que pueda alcanzarse la competitividad. Lo esencial es la manera en que estén integrados. No obstante, puede admitirse un examen por separado de estos factores asociados a la competitividad sin

perder de vista que ninguno de ellos garantiza por sí solo ni un alto ni un bajo nivel en la competitividad.

COMPETITIVIDAD Y FUERZA DE TRABAJO

Uno de los factores de los que depende el logro de la competitividad internacional es la fuerza de trabajo, es decir, los recursos humanos presentes en el proceso productivo.

Michael E. Porter (1991) sugiere que se deben tener en cuenta tres elementos respecto de las ventajas competitivas que este recurso puede ofrecer: 1) la cantidad; 2) la calificación, y 3) el costo. El hombre es la riqueza económica fundamental de cualquier país. El proceso productivo, cualquiera que sea, requiere la participación de mano de obra. En la medida en que la población en edad laboral de un país sea escasa, se verá limitada la cantidad de procesos productivos que pueda emprender. Por el contrario, advierte Porter, mientras mayor sea el número de personas con capacidad laboral, también será mayor el número de procesos productivos que se puedan realizar. Esto es válido aun suponiendo que dicho país cuenta con un elevado desarrollo tecnológico. No obstante, esto cobra su mayor importancia en el caso de aquellos procesos intensivos en mano de obra.

La existencia de una masa de trabajadores numéricamente grande estimula la producción. Al aumentar la capacidad adquisitiva, se incrementa la demanda, y esto repercute sobre el nivel o volumen de producción. Sin embargo, como apunta Porter, "un rápido crecimiento de la masa trabajadora puede retrasar el perfeccionamiento de la economía. Con la oferta permanente de éstos, se atenúan las presiones para aumentar la productividad, mejorar las técnicas y buscar formas más avanzadas de ventajas competitivas".

En este aspecto es importante tener en cuenta la estructura de edades tanto de la población trabajadora como de la población total. Y esto es así porque el incremento de la relación entre la población trabajadora y la población total aumenta la capacidad de ahorro de las familias y, por ende, de la nación.

También debe considerarse el costo de la mano de obra, que es una parte del costo de producción total. En sitios donde la mano de obra sea más barata, los productos de las empresas que la utilizan están en condiciones de obtener ventajas en el mercado, ya que están en posibilidad de ofrecer esos bienes a precios más bajos que sus competidores. Por esta razón, si los costos del factor trabajo son menores, las empresas podrán competir más eficazmente en los mercados internacionales. De ahí que, en condiciones de globalización de la economía, los procesos productivos se ejecutarán donde los costos de mano de obra sean más bajos.¹ Pero, al igual que en lo referente a la cantidad, sólo en los procesos productivos menos avanzados, es decir, aquellos intensivos en mano de obra, en que los costos de este factor supongan la mayor parte del costo total, los costos de la mano de obra son decisivos en la competitividad.²

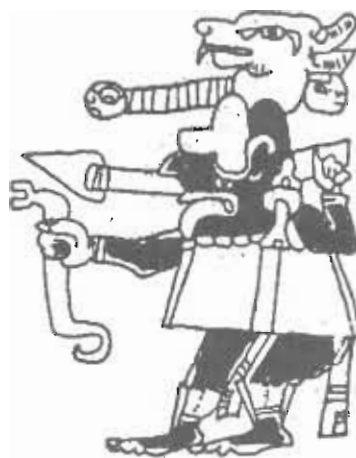
El nivel de calificación de los trabajadores constituye un aspecto relevante de la mano de obra que incide directamente en la competitividad. Se entiende como mano de obra calificada aquella que cuenta con cierto nivel de conocimientos y habilidades dentro del proceso productivo. En la actualidad, para conseguir ventajas competitivas más avanzadas, se exige recursos humanos con mejores técnicas y capacidades. Tomando en consideración la globalización e internacionalización de los procesos productivos, así como los avances tecnológicos, según Gonzalo Robles Valdés cobra cada vez mayor importancia la educación y el entrenamiento de los recursos humanos. Por eso, debido a las condiciones bajo las cuales se realizan actualmente los procesos productivos, y funcionan los mercados, resulta insuficiente la cantidad de trabajadores calificados. Si bien es cierto que los niveles de calificación requeridos de los trabajadores en estos momentos tienen un grado aceptable de competitividad, de acuerdo a Porter, un aspecto relevante es que cada vez deben serlo más. De ahí que la calidad de los recursos humanos debe crecer continuamente si se pretende mejorar la economía de un país.

Para garantizar este objetivo, es necesario contar con mecanismos institucionales de alta calidad. En gran medida, la calificación de la mano de obra debe descansar en el sistema educativo nacional. Pero no basta con ello. También es recomendable un entrenamiento directo de las empresas a sus trabajadores. La

Comisión del ITM sobre la Productividad Industrial identifica cinco áreas que debe cubrir la educación y calificación de los trabajadores: educación elemental y secundaria, educación superior, entrenamiento continuo a los trabajadores, reentrenamiento a los trabajadores desplazados y entrenamiento a trabajadores con desventajas.

Además de la cantidad, la calificación y el costo de la mano de obra, existen otros elementos que se deben tomar en cuenta en un análisis de la compleja función que este factor productivo desempeña en la competitividad. Entre otros se podrían mencionar su disciplina, su nivel de creatividad, su grado de exigencia en la calidad de los productos que compra, sus condiciones de salud, etcétera.

Aunque en términos de la competitividad de los países es importante contar con una dotación de factores con ciertas características —en este caso específico, el factor humano—, esto no es suficiente. Siguiendo las ideas que presenta Porter, debe añadirse que el éxito lo alcanzarán únicamente aquellas naciones que sean particularmente eficaces en la creación y, sobre todo, en el perfeccionamiento de tales factores.



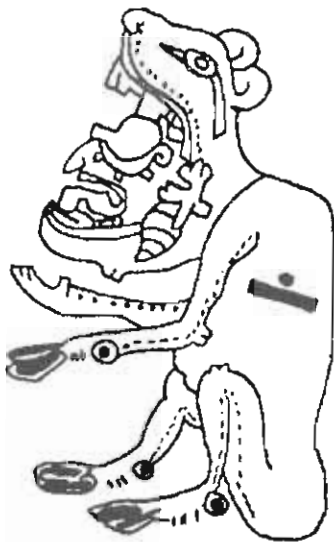
COMPETITIVIDAD INTERNACIONAL DE LA FUERZA DE TRABAJO MEXICANA

México cuenta con una abundante mano de obra. De acuerdo a los resultados del XI Censo General de Población y Vivienda, la población en edad de traba-

jar para 1990 ascendía a poco más de 55 millones de personas, de ellas el 43 por ciento era realmente activa.

Estos datos avalan la idea de un potencial elevado de México en cuanto al volumen de la mano de obra. De ahí que por escasez o ausencia de este recurso no se detendría el perfeccionamiento económico del país. Incluso, las proyecciones basadas en la dinámica de la población apuntan a que para el año 2000 la mayoría de la población se encontrará en edad laboral, y el país presentará una estructura demográfica "más productiva" que la actual.³ Sin embargo, el número de empleos es inferior al que se necesita para cubrir la demanda existente en el mercado de trabajo.⁴

Según Gonzalo Robles Valdés en México "la formación y capacitación de los recursos humanos es tecnológicamente insuficiente". Entre los países que participan en la competencia económica mundial, México ocupa en este sentido una posición desventajosa.⁵ En términos de su calificación, se considera que la mano de obra mexicana es, en general, "semicalificada". Sin embargo, no hay consenso acerca de en qué medida la calificación de la mano de obra impacta el grado de competitividad internacional de la economía del país. Gonzalo Robles, por ejemplo, subraya la urgencia con que se deben implementar medidas de carácter educativo para alcanzar los niveles internacionales de los países competitivos. Quintanilla, por su parte, aunque está esencialmente de acuerdo con



este criterio, considera que la abundancia de mano de obra semicalificada ha permitido a México entrar en un esquema de producción compartida como subcontratista de la industria manufacturera internacional, sobre todo en aquellos procesos productivos intensivos en mano de obra y en los que la calificación de la misma no es un criterio definitorio.

Sin embargo, al hablar del grado de competitividad que presenta México respecto de la mano de obra, la literatura especializada resalta el comportamiento del otro aspecto que se examinó anteriormente de manera general; es decir, su costo. Gonzalo Robles y Ricardo Zisis consideran, por ejemplo, que el costo de la mano de obra mexicana es altamente competitivo. Comparado con los de muchos otros países, el salario que se paga en México es sumamente bajo para los mismos tipos de actividades.

CONCLUSIONES

De las lecturas realizadas se desprende, como una conclusión importante, que el factor humano en México presenta características que le permiten un cierto nivel de competitividad internacional. La abundancia de mano de obra barata es, sin duda, un elemento que permite a las empresas obtener ventajas en los costos de producción total frente a sus rivales en la competencia económica, lo cual se da precisamente por pagar salarios inferiores a los que se perciben en otros países.

Sin embargo, aunque importante, no es el costo de la mano de obra el único factor que hace a ésta competitiva. Los desarrollos económicos actuales parecen dirigirse hacia procesos productivos en los cuales se hace cada vez más esencial la calificación del factor humano. Obviamente, todavía no se ha llegado a la situación en la que sin cumplir este requisito no se pueda ser competitivo. Aun las empresas más "tecnologizadas" tienen subprocesos productivos que precisan de abundante mano de obra semicalificada o no calificada. Si no desarrolla un proyecto coherente orientado a elevar de manera continuada el nivel de calificación de su mano de obra, México puede llegar en el futuro a un punto en que las ventajas que ahora tienen sus empresas se transformen en desventajas.



Por otra parte, la combinación de una abundante mano de obra, que es además semicalificada, y el bajo costo de ésta, puede dar lugar a que las inversiones que lleguen al país sean básicamente en aquellos sectores con procesos productivos intensivos en mano de obra, que por esta misma razón se haga lento el proceso de desarrollo tecnológico.

Como toda política, la que sigue actualmente el gobierno mexicano puede tener consecuencias previsibles e imprevisibles, algunas deseadas y otras no, o

no tanto. Una pregunta que cabría formular es hasta qué punto —precisamente por las consecuencias que pueden desprenderse de lo que hasta aquí se ha visto— los resultados del programa de industrialización que está en marcha producirían al mismo tiempo bienestar para toda la sociedad, que es uno de los requisitos básicos señalados por Porter para poder hablar realmente de competitividad a nivel de una nación. ▣

NOTAS

- ¹ Robles Valdés, 1991.
- ² Porter, 1991, pp. 793-794.
- ³ Quintanilla, 1991, pp. 8.
- ⁴ Zisis, 1991.
- ⁵ Quintanilla, 1991.

BIBLIOGRAFÍA

- Dertouzos, Michael L., Richard K. Lester, Robert M. Solow and The MIT Commission on Industrial Productivity, *Made in America. Regaining the productive edge*, The MIT Press, London, 1989.
- INEGI, *Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos*, 1990.
- Porter, Michael E., *Competition in global industries*, Harvard Business School Press, Boston, 1986.
- Porter, Michael E., *La ventaja competitiva de las naciones*, Vergara, Argentina, 1991.
- Quintanilla, Ernesto, *México y su competitividad internacional*, 1991.
- Robles Valdés, Gonzalo, "Entorno económico de los '90", 1990.
- Zisis, Ricardo, "El jaguar latino", *América Economía*, núm. 53, agosto de 1991.